

# Capítulo 7

## No hay suficientes habitaciones para todos los invitados (1)

Jin Mu-Won paseaba por la Fortaleza del Ejército del Norte con los ojos cerrados. Todos los que lo veían pensaban que simplemente vagaba sin rumbo. En realidad, estaba reflexionando sobre el Arte de las Diez Mil Sombras.

Esta era una frase muy abstracta, y el texto explicativo tampoco fue particularmente útil. Jin Mu-Won no estaba seguro de si se trataba de un método para circular el chi o de una lección de ética.

Necesito lograr un equilibrio entre ambas interpretaciones porque el Arte de las Diez Mil Sombras no es simplemente una técnica de cultivo del chi, también es un texto filosófico.

De repente, Jin Mu-Won abrió los ojos. Su premonición le indicó que alguien a quien acogía con gran entusiasmo llegaría a la fortaleza próximamente.

No muy lejos, vio a Jang Pae-San y sus hombres pasando el rato. Ya no lo molestaban y lo trataban como si no existiera, porque hacerlo era una pérdida de tiempo para todos.

Una vez que la Tercera Compañía comprendió que no ganarían nada con meterse con él, la tensión entre ellos desapareció. Los hombres se habían relajado tanto por la falta de presiones sociales que discutían todo tipo de obscenos en público para pasar el rato.

Solo pensaban en cómo pasar el día sin aburrirse. ¿Y las órdenes de sus superiores de vigilar la Noche de Paz? Eso estaba prácticamente olvidado.

Era una repetición de lo que hicieron sus predecesores. Y al igual que ellos, estos chicos pasarían sus días sin hacer nada hasta que llegara el momento de regresar a las Llanuras Centrales.

Jin Mu-Won dio un paso al frente. Su dedo herido aún le palpitaba de dolor, pero no lo demostraba en su rostro. Le gustara o no, tendría que pasar tres años con estos mercenarios. Para asegurarse de que lo ignoraran, tendría que mantener un perfil bajo en todo momento y ocultar siempre sus verdaderas emociones.

Pasó junto a Jang Pae-San y se dirigió al patio trasero. En el pasado, este había sido un hermoso jardín con plantas exóticas, paisajes artificiales y un gran estanque. Sin embargo, ahora que nadie lo cuidaba, estaba invadido por la maleza.

Jin Mu-Won a veces venía aquí para descansar y evitar a la gente, pero hoy, alguien había llegado antes que él.



¡SWOOSH!

Había un hombre blandiendo su espada con temeridad. Aplastó la hierba bajo sus pies y cortó los arbustos a la altura de la cintura, haciendo volar restos de plantas por los aires.

"¡Jadea, jadea!", exclamó el hombre, que resultó ser Seo Mu-Sang. Debía de llevar bastante tiempo entrenando, pues tenía el cuerpo empapado en sudor.

Jin Mu-Won hizo una pausa y observó a Seo Mu-Sang en silencio.

Seo Mu-Sang tenía una expresión llena de autodesprecio y estaba descargando sus frustraciones en las plantas como un loco.

El estilo de la espada de la nube azul (青雲劍法).

Ese era el nombre de una de las artes marciales que se enseñaba a todos los soldados rasos de la Cumbre del Cielo. Era un arte marcial que se podía aprender en muy poco tiempo gracias a sus movimientos sencillos y su efectivo método de cultivo de chi. Sin embargo, todos sabían que la fuerza que se podía alcanzar con su práctica tenía un límite.

Si uno quería superar ese límite, tendría que obtener mejores artes marciales, pero la Cumbre del Cielo nunca entregaría fácilmente tales tesoros a un simple mercenario afiliado como Seo Mu-Sang.

La única manera de que alcanzara un alto nivel en las artes marciales era ascender a una posición alta en la Cumbre Celestial o lograr un gran logro y ser recompensado. Desafortunadamente, el vicecapitán Seo Mu-Sang no estaba en condiciones de lograr ninguna de las dos cosas.

Parecía que blandía una espada al azar, pero sus movimientos eran precisos y precisos, y seguía el rastro de su espada con la mirada. Puede que no fuera especialmente talentoso, pero sin duda tenía una base sólida.

Después de terminar su danza de espada, Seo Mu-Sang arrojó su espada al suelo.

¡CLANK!

¡Maldita sea! —gritó Seo Muz-Sang con resentimiento y voz ronca. De repente, notó que Jin Mu-Won lo miraba y levantó la cabeza.

Sus miradas se cruzaron.

"¿Tienes algún problema con que venga aquí?"

"No, estaba vacío de todos modos."

"Entonces piérdete."

La actitud de Seo Mu-Sang hacia Jin Mu-Won era simplemente grosera. Esto se debía a que cada vez que veía al chico, le recordaba sus arrepentimientos y ambiciones latentes.



Jin Mu-Won bajó la cabeza levemente en señal de reconocimiento y se marchó. Seo Mu-Sang reanudó sus movimientos de espada con furia.

Las hojas cortadas y la hierba giraban y bailaban en el aire.

Una suave brisa agitó las ondas en el agua del estanque, provocando que el reflejo de Seo Mu-Sang se volviera borroso como si estuviera temblando.



Un año después



Jin Mu-Won miró hacia arriba.

Era un día espléndido, sin una sola nube en el cielo, e incluso podía ver las llanuras a lo lejos. Normalmente, esta vista lo haría sonreír, pero hoy no.

Se acercaba el invierno. Pronto, la temperatura empezaría a bajar a un ritmo alarmante, y los vientos congelarían hasta los huesos. Las llanuras del norte se transformarían rápidamente en un mundo blanco.

¡Ay, mierda! ¡Qué frío hace! ¡Date prisa y mete las cosas dentro! Si falta algo, tendremos que avisar a los proveedores de inmediato.

La queja de Jang Pae-San resonó en los tímpanos de Jin Mu-Won. Se giró y vio a Jang Pae-San regañando a tres personas que empujaban un carro lleno de provisiones.

Una sonrisa malvada se extendió por su rostro.

El invierno del año pasado había sido realmente frío. Ni siquiera Jin Mu-Won, un lugareño, soportó los duros inviernos del norte. Entonces, ¿qué tan mal lo habían pasado quienes lo experimentaban por primera vez?

Aprendieron lo que era la congelación y la sensación de respirar un aire que era como cuchillos que les atravesaban los pulmones. Además, como subestimaron la cantidad de comida que necesitarían para resistir el frío, no les quedó otra opción que salir a buscar provisiones en medio de una ventisca. Jin Mu-Won aún recordaba sus caras.

Evidentemente, habían aprendido la lección. Hacía aproximadamente un mes, Jang Pae-San había escrito a la Cima del Cielo solicitando mucha más comida y artículos de primera necesidad que el año anterior. Además, había comprado una tonelada de pieles a los cazadores de la aldea más cercana y se había cosido torpemente varios abrigos para prepararse para el invierno.



Era el segundo invierno que Jin Mu-Won y Jang Pae-San tendrían que pasar juntos. Sin embargo, su relación no había cambiado. Durante todo el último año, ambos habían fingido que el otro no existía, como avestruces que esconden la cabeza en la arena.

En tan solo un año, Jin Mu-Won había crecido muchísimo, e incluso su escuálido cuerpo empezaba a mostrar algo de músculo. Sin embargo, lo más llamativo eran sus labios tenazmente fruncidos y la mirada profunda que le daba al joven de dieciséis años la apariencia de un adulto maduro.

Seo Mu-Sang miró a Jin Mu-Won con recelo. Aunque su odio hacia el chico parecía haber disminuido un poco, aún había cierta intención asesina en sus ojos.

Jin Mu-Won sentía la mirada de Seo Mu-Sang, pero no le prestó atención. Sabía que la hostilidad de Seo Mu-Sang hacia él había disminuido significativamente durante el último año.

Mientras Jang Pae-San y los demás mercenarios se consumían, Seo Mu-Sang se esforzaba por mejorar su esgrima. Cada día, al blandir su espada y practicar su juego de pies, arrancaba la hierba a sus pies hasta que el suelo se volvió árido y duro.

Seo Mu-Sang ya dominaba por completo el Estilo de Espada Nube Azul. Sin embargo, últimamente se había vuelto cada vez más irritable, pues ya no tenía margen de mejora.

“¡Joven Maestro!” Una voz familiar llamó a Jin Mu-Won.

Jin Mu-Won sonrió.

Un hombre de unos treinta años estaba frente a él, arrastrando una gran carreta tirada por caballos. Tenía la piel bronceada y parecía mucho mayor de lo que era.

“¡Tío Hwang!”

“Joven Maestro, ¿cómo está?”

Hwang Cheol sonrió. Había traído un carro lleno de provisiones de invierno para Jin Mu-Won.

—Estoy bien, gracias por su preocupación. ¿Cómo ha estado, tío Hwang? —saludó Jin Mu-Won.

“Estoy bien y sano, como puedes ver. Pero tengo frío, ¿podemos entrar ya?” Hwang Cheol estuvo tentado de empujar a Jin Mu-Won de vuelta a su habitación.

Jin Mu-Won sonrió mientras acompañaba a Hwang Cheol adentro. Miró su carrito. Estaba repleto de comida y otros artículos básicos. El tío Hwang se esforzó mucho para ahorrar y comprarme estas cosas.

Ante la lealtad y sinceridad de Hwang Cheol, Jin Mu-Won inhaló y sintió que la punta de su nariz se enfriaba cada vez más mientras sus mocos se congelaban.





“Tío Hwang, no tienes que hacer esto por mí”.

—Pero quiero hacerlo. El precio de estos bienes no significa nada para mí comparado con elpreciado Joven Amo... —gritó Hwang Cheol, con lágrimas en el rostro.

Jin Mu-Won sonrió radiante y le dio una palmadita en el hombro, diciendo: «No llores, tío Hwang. Te agradezco mucho tu preocupación, eso es todo».

Hwang Cheol no respondió y solo sonrió amargamente.

Jin Mu-Won nunca debería haber terminado así. De no ser por los esfuerzos del Ejército del Norte, las Llanuras Centrales no habrían sido ni de lejos tan prósperas como ahora. Cien años atrás, cuando la Noche Silenciosa invadió por primera vez, las Llanuras Centrales estaban al borde de la destrucción. Incluso ahora, las heridas de la guerra no habían sanado por completo.

Pero el tiempo era fugaz, al igual que la naturaleza humana. En cuanto las Llanuras Centrales se recuperaron un poco, olvidaron las cicatrices y la desesperación de aquel entonces y volvieron a competir entre sí por el poder. Olvidaron los logros del Ejército del Norte y lo destruyeron por egoísmo. Ahora, incluso se habían olvidado de Jin MuWon.

“¿Alguna novedad sobre el mundo exterior?” preguntó Jin Mu-Won mientras entraban a su habitación.

Hwang Cheol reprimió su amargura y comenzó a contarle a Jin Mu-Won los acontecimientos recientes. Era el único vínculo del joven con el resto del mundo y la única fuente de información sobre lo que sucedía en las Llanuras Centrales. A partir de esta información, Jin Mu-Won podía deducir el rumbo aproximado del mundo, por lo que siempre escuchaba con mucha atención las historias que contaba Hwang Cheol.

Hwang Cheol habló toda la noche, y la risa de Jin Mu-Won se podía escuchar de vez en cuando a través de los huecos alrededor de la puerta.

Al amanecer, Hwang Cheol preparó un delicioso desayuno para Jin Mu-Won. Jin MuWon quiso compartir la comida, pero Hwang Cheol se negó. Al final, se la terminó él solo, lo que hizo que Hwang Cheol sonriera de satisfacción.

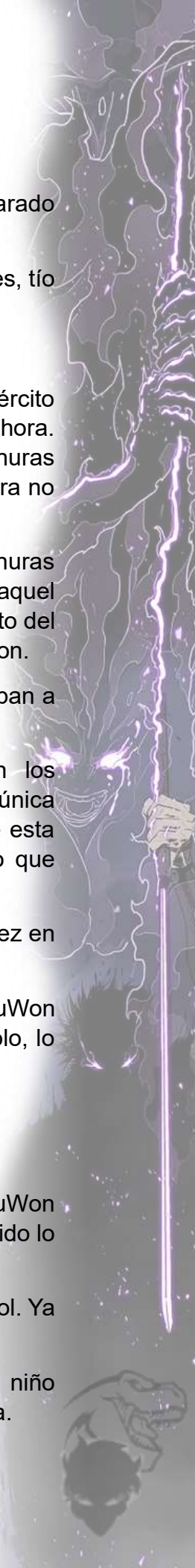
—Joven amo, lo he trasladado todo al almacén. ¡Asegúrese de comer bien!

No te preocupes. Desde entonces, me aseguro de comer tres veces al día.

A pesar de la respuesta de Jin Mu-Won, Hwang Cheol no se sintió aliviado. Jin MuWon comprendía sus sentimientos. Si hubieran sido al revés, probablemente habría sentido lo mismo.

En ese momento, la mirada de Jin Mu-Won se desvió hacia el carro de Hwang Cheol. Ya se habían llevado la mayoría de las mercancías, pero aún quedaban algunas.

"¿Qué es eso?", preguntó Jin Mu-Won, señalando una roca del tamaño de un niño pequeño. La obsidiana, con un brillo negro opaco, parecía extremadamente pesada.



Lo conseguí en un viaje. Escuché que era un meteorito caído del cielo y que una tribu lo veneraba como roca sagrada...

“¿Cómo pudo algo así llegar a manos del tío?”

“La tribu fue masacrada, por lo que la roca no pasó a ser propiedad de nadie”.

“¿Fueron masacrados?”

“Parece que entraron en conflicto con la Secta del Puño Tirano”.

“.....”

Conmocionado y sin palabras, Jin Mu-Won miró al cielo. Había amanecido y el cielo se iluminaba, pero eso no lo tranquilizó.

“La Secta del Puño Tirano está en Yunnan, ¿verdad?”

Sí. Probablemente sea porque no hay muchas facciones de artes marciales por allí.

Jin Mu-Won cerró los ojos. Los cuatro traidores del Ejército del Norte habían decidido fundar sus propias facciones en las Llanuras Centrales.

El “Phantom Blade (赤手鬼劍)” Yeon Cheon-Hwa (連天華) había establecido su base en Occidente y había creado la Fortaleza de la Gran Espada (重劍堡), también conocida como la Fortaleza en el Paraíso Occidental (西天堡).

El “Emperador del Viento (風帝)” Kyung Mu-Saeng (庆伍胜) creó la Villa de la Montaña de la Tempestad (風雲山莊). Aunque sus artes marciales se basaban en un equilibrio entre el juego de pies y el combate cuerpo a cuerpo, gracias a sus seguidores, su facción terminó centrándose principalmente en el combate.

El más fuerte de los Cuatro Pilares, el “Emperador Sangre de Hierro (鐵血武帝)” Jae Hyuk-Shim (戟嘯辛), fundó la Ciudad Sangre de Hierro (鐵血城) en la región norte de las Llanuras Centrales. Era un maestro de las artes marciales defensivas, pero su personalidad subversiva aterrorizaba a todos, incluso a sus propios seguidores.

Finalmente, el “Demonio del Puño (拳魔)” Jo Cheon-Woo (曹天佑) creó la Secta del Puño Tirano (霸拳會). Era cruel, despiadado e implacable, hasta el punto de arremeter sin mirar atrás una vez que alcanzaba a un objetivo, como un oso imparable y furioso. La secta del Puño Tirano se estableció en Yunnan para evitar conflictos territoriales con otras grandes facciones, pero en su expansión, aniquiló y absorbió a innumerables pequeñas sectas y tribus.

—No se preocupe demasiado por lo que pasó, joven amo. Me llevaré esto para que no tenga que verlo.

—No, no lo hagas. Por alguna razón, me ha conquistado el corazón.



Jin Mu-Won extendió la mano y tocó la roca. El frío gélido que sintió le oprimió el corazón.

